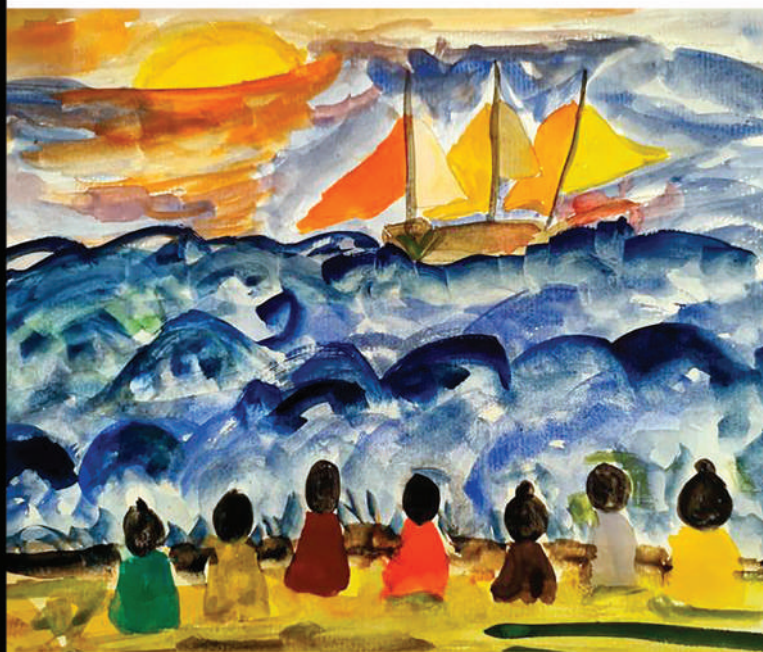


COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

¡Que bailen los corazones!

John Holloway



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

¡Que bailen los corazones!

John Holloway



303.484097275

H844q

¡Que bailen los corazones! / John Holloway. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

49 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-82-7

1. Travesía por la Vida
2. Zapatismo
3. Hidra Capitalista
4. Fronteras
5. Crisis
6. Reconocimiento mutuo.

Primera edición digital: noviembre de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Inés Durán Matute, Xochitl Leyva Solano y Sofía Carballo

Corrección de estilo: Sofía Carballo, Xochitl Leyva Solano e Inés Durán Matute

Imagen de portada: *Nostalgia*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcuter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

¡Que bailen los corazones!	7
No es que el lamento y la resignación no tengan un sustento muy sólido	7
No al lamento, ¡bailemos!	9
El baile de los corazones es la poesía del desbordamiento	12
El baile del desbordamiento es la poesía de la riqueza frustrada	21
Se baila contra la Hidra	25
El baile de los corazones es el baile del reconocimiento mutuo	33
¡Que bailen todas las personas honestas!	37
Preguntando bailamos	42

Al Faro Zapatista	44
Bibliografía	46
Acerca del autor	47
Acerca de la colección	48

¡QUE BAILEN LOS CORAZONES!

John Holloway

*Y esto hemos decidido:
Que es tiempo de nuevo para que bailen los corazones,
y que no sean ni su música ni sus pasos,
los del lamento y la resignación.¹*

Ante lo terrible del capitalismo: ¡que bailen los corazones! Ante la realidad del mundo, un viaje surreal. Rompamos con la gramática de la prosa. Rompamos las fronteras. ¡No al lamento y la resignación!

No es que el lamento y la resignación no tengan un sustento muy sólido

La situación actual del mundo es catastrófica. La pandemia nos ha enfrentado con las consecuencias terribles de la

¹ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>>.

destrucción del equilibrio en la relación entre humanos y otras formas de vida. La Vigésimosexta Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático (COP26) en estos días declara que todxs² estamos encaminadxs hacia la extinción si no cambiamos la organización social de forma drástica. La Sexta Parte (es decir, la primera) de la serie de comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que anuncian la Travesía por la Vida lo dice muy claramente en sus primeros párrafos:

Miramos y escuchamos un mundo enfermo en su vida social, fragmentado en millones de personas ajenas entre sí, empuñadas en su supervivencia individual, pero unidas bajo la opresión de un sistema dispuesto a todo para saciar su sed de ganancias, aún y cuando es claro que su camino va en contra de la existencia del planeta Tierra.

La enfermedad del mundo se manifiesta en el auge de los feminicidios, en la destrucción de la naturaleza, en el crecimiento de los nacionalismos.

Con este trasfondo, se entiende que el lamento y la resignación forman la base del lenguaje de la izquierda. Es el lenguaje de Casandra, de “ya se los dije”: “ya sabíamos que el capitalismo era un desastre, ya se los dijimos, pero no nos escucharon y ahora miren las consecuencias”. Es

² Uso palabras como “todxs” como intento de evitar una distinción identitaria y binaria entre “todos” y “todas”. Entiendo que la formulación zapatista de “todos, todas y todoas” tiene el mismo propósito, pero es una formulación larga y sugiere una tríada de identidades en lugar de la superación de las identidades.

una lógica lúgubre que encuentra su placer masoquista en la realización de sus predicciones de catástrofe. Lo peligroso de esta cultura de lamento y resignación es que nos va encerrando dentro de la lógica del sistema que critica. El capital es tan poderoso que no hay salida. Sin que nadie lo diga explícitamente, la cuestión de la superación del sistema va desapareciendo poco a poco de la crítica de la izquierda.

No al lamento, ¡bailemos!

No al lamento, entonces, ¡bailemos! Este “*esto hemos decidido*” hubiera podido introducir “vamos a organizar un partido”, o tal vez “vamos a proponer un candidato para la próxima elección”, o “vamos a organizar una marcha o una campaña”. Pero no, dice: “*Que es tiempo de nuevo para que bailen los corazones.*” Una de las declaraciones más locas, más ridículas, más hermosas de las muchas que han hecho lxs zapatistas.

La Tormenta está encima de nosotrxs, ¡bailemos! *La Hidra Capitalista* nos está devorando, nos está comiendo con sus múltiples bocas, ¡bailemos! Tal vez incluso más fuerte: nuestra arma secreta, nuestra única esperanza de poder matar a la Hidra es el baile de los corazones. ¡Qué ridículo! Una ridiculez a la altura del viaje absurdo que proponen para cruzar el océano al revés para llegar a la Tierra Insumisa, *Slumil K'ajxemk'op*.

Asimetría. Rompe totalmente con el discurso simétrico de la izquierda tradicional que dice “los capitalistas nos dominan a través del Estado, por lo tanto, nosotrxs tenemos que controlar el Estado; ellos hablan el lenguaje del poder,

por lo tanto, nosotrxs tenemos que hablar el lenguaje del poder”. Nada de eso aquí: “Ellos nos están matando y por lo tanto esto hemos decidido: que bailen los corazones.”

Desde abajo y a la izquierda, por supuesto, pero es mucho más que eso. Un cambio de perspectiva, pero no solamente un cambio que anuncia que vemos el mundo desde otro ángulo. Es más que eso: ver el mundo desde abajo y a la izquierda es ya pisar o cruzar el umbral que se abre hacia otra gramática, otro mundo, otra realidad. El viaje zapatista es surreal. Es seriamente ridículo, con los comunicados que van desde la Sexta hasta la Primera Parte, con su *Montaña* tripulada por el Escuadrón 421, con la fuerza aérea Extemporánea y con su Comando Palomitas, con tantas otras ridiculeces. Rompe con la gravedad del mundo capitalista y con la gravedad todavía más pesada de la izquierda revolucionaria. “Si no puedo bailar, no quiero ser parte de tu revolución”, como decía Emma Goldman.

El surrealismo del viaje no es un traslado a otra realidad, ya cumplido, no es el viaje de Dorotea a Oz. El baile del corazón es un baile que opone, que rompe. El surrealismo es un surrealismo-contra, un surrealismo que nos crea otra realidad contra-y-más-allá. El “*Y esto hemos decidido: que bailen los corazones*” no es hacer caso omiso de la catástrofe que estamos viviendo. Todo lo contrario, el desafío es que los corazones bailen contra-y-más-allá de la catástrofe. La radicalidad de nuestra oposición tiene que ir más allá de cualquier oposición que se haya pensado hasta ahora. El baile rompe, desborda.



Danza que evoca la unión de todos los Caracoles. Festival de Danza “Báilate Otro Mundo”, Caracol Tulan Ka’u, Chiapas, 2019. Foto: Francisco De Parres Gómez.

El baile de los corazones es la poesía del desbordamiento

En su libro de esta colección de *Al Faro Zapatista*, Raoul Vaneigem (2022) habla de “la poesía del desbordamiento”. El baile es eso: es una poesía que rompe con la prosa del caminar, es un movimiento que desborda el paso rutinario de la reproducción social, que no se deja contener dentro de lo que es. Bailamos rompiendo fronteras. Rompiendo identidades.

La Travesía por la Vida rompe fronteras. Rompe límites, definiciones. Para empezar, rompe el nombre mismo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Una de las cosas que unen nuestras luchas, dicen en la Primera Parte, “es la certeza de que la lucha por la humanidad es mundial. Así como la destrucción en curso no reconoce fronteras, nacionalidades, banderas, lenguas, culturas, razas; así la lucha por la humanidad es en todas partes, todo el tiempo”.³ Ya no queda nada de liberación nacional en la Travesía. La liberación no puede ser nacional, la lucha es mundial. La dinámica misma de la lucha ha desbordado el nombre del ezetaeleene. El ataque contra nosotrxs “no tiene más nacionalidad que la del dinero”⁴ y desde el principio el levantamiento zapatista ha tenido una resonancia mundial, como lo atestiguan varios de los aportes a esta serie de libritos: una resonancia que va más allá de la solidaridad

³ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/>>.

⁴ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>>.

con otras luchas, que expresa más bien un reconocimiento mutuo entre luchas en diferentes geografías. Preguntan en la Quinta Parte:

¿A quién se le ocurriría que el destino de quienes resisten a la termoeléctrica, en un pequeñísimo rincón de México, le podría interesar a Palestina, al Mapuche, al vasco, al migrante, al afroamericano, a la joven ambientalista sueca, a la guerrera kurda, a la mujer que lucha en otra parte del planeta, al Japón, a China, a las Coreas, a Oceanía, a la África madre?⁵

Este interés no es un interés solidario a través de las fronteras, sino un reconocimiento mutuo que las rompe. Las fronteras, sean nacionales u otras, nos dividen, nos debilitan en la confrontación con el enemigo mundial que es el capital. Pero la fuerza de las fronteras es tal que el reconocimiento mutuo antifrontera se tiene que tejer en la práctica. Es lo que están haciendo lxs zapatistas en Europa en este momento: junto con sus anfitriones están tejiendo un reconocimiento mutuo que rompe fronteras. ¡Ya nada de liberación nacional y qué bueno!

Romper fronteras es romper identidades. O mejor, mucho mejor: desbordar fronteras es desbordar identidades. No es cuestión de negar las identidades: no soy hombre, no soy mujer, no soy mexicano, no soy indígena. Se trata más bien de reconocer-y-desbordar lo que somos. Soy hombre, pero no me dejo contener dentro de esta definición, esta

⁵ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/09/quinta-parte-la-mirada-y-la-distancia-a-la-puerta/>>.

identidad. Somos indígenas y más que eso, desbordamos nuestra indigeneidad. Es un afirmar-y-trascender al mismo tiempo. En eso los guiones desbordantes son de una importancia fundamental. Si solamente decimos “somos mujeres”, “somos negros”, “somos indígenas”, estamos reproduciendo la lógica identitaria de un sistema que nos busca contener.

El baile de los corazones desborda identidades. Las mujeres dicen “somos mujeres, pero no nos dejamos encerrar dentro de la identidad que el mundo patriarcal nos impone”. Lxs indígenas dicen “somos indígenas, pero no cabemos dentro de las definiciones que el mundo racista y colonial nos impone, luchamos por la humanidad”. Lxs que desbordan la dicotomía tradicional de género dicen: “no somos ni un género ni el otro, somos más que eso”. Los kurdos dicen: “ya no vamos a aceptar la opresión de la nación kurda, pero nuestra lucha no es una lucha nacionalista, es una lucha para hacer un mundo diferente”.

Claro que es más complicado que eso. En realidad, todos los movimientos incluyen tendencias identitarias y antiidentitarias. En el movimiento kurdo, por ejemplo, coexisten tendencias más orientadas hacia el nacionalismo y otras más enfocadas en la transformación del mundo. En los movimientos indígenas y entre sus admiradores coexisten lxs que se enfocan en la riqueza de la cultura indígena y lxs que entienden estos movimientos como desbordamientos que inyectan una creatividad a las luchas para parar la destrucción del mundo. En el movimiento feminista hay una distinción entre lxs que afirman la importancia del género y lxs que ven la idea misma de género como un encajonamiento inaceptable. Este tipo de tensión existe en

cualquier movimiento. Puede ser una fuente de creatividad, pero también es posible que la tendencia identitaria lleve a la reproducción de patrones de dominación con un simple cambio de nombres. La historia de las rebeldías está llena de estas identificaciones: el triunfo de la identificación puede resultar en beneficios materiales para los rebeldes, pero también en una adaptación al sistema general de opresión.

El “*no nos conquistaron*” de la Sexta Parte es una extensión potente del argumento antiidentitario: “Iremos a decirle al pueblo de España dos cosas sencillas: Uno: Que no nos conquistaron. Que seguimos en resistencia y rebeldía”.⁶ Es más que el desbordamiento de un contenedor, es la declaración de que nunca hubo contención completa, que siempre ha habido una fuga, un derrame. Es decir:

Ustedes piensan que nos conquistaron y que ahora nosotrxs, lxs conquistadx, nos estamos levantando; pero no es así, porque sí nos atacaron, pero no nos conquistaron nunca por completo, siempre hemos estado en resistencia y rebeldía y ahí seguimos. Ustedes nos encajonaron en la categoría de indígenas conquistadx, pero nunca fue así, nunca cupimos en ese cajón (palabras del autor de este texto).

El Subcomandante Moisés, quien firma esta Sexta Parte, está hablando aquí de la conquista española, pero el mismo argumento se puede aplicar a todas las formas de dominación. Las mujeres o los homosexuales podrían decir:

⁶ Tomado de <<http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>>.

No nos conquistaron. Ustedes piensan que, por nuestras características físicas, nos pudieron encasillar dentro de un género y dictar nuestro comportamiento, pero nunca fue así, siempre hemos desbordado. Nuestra rebeldía hoy es un fortalecimiento de un no-caber que siempre ha estado ahí. Nuestra lucha hoy redime nuestra dignidad de siempre, nuestra negación de aceptar (palabras del autor de este texto).

Incluso podemos decir a la mercancía y al dinero:

No nos conquistaron. Hablan como si no existiera nada fuera del mundo mercantil, como si no existieran valores fuera del Valor, como si no hubiera riqueza que no se deje cuantificar en pesos o dólares, pero nosotrxs les decimos que no es así. No nos conquistaron. Las múltiples luchas hoy por comunizar muestran la vitalidad de lo que ustedes proclamaron como muerto: un mundo de riquezas, de valores, de haceres que no caben dentro de su lógica de dinero, de su lógica de muerte, que no caben, nunca han cabido y nunca van a caber. No nos conquistaron (palabras del autor de este texto).

No nos conquistaron. No cabemos. Desbordamos. Desbordamos cualquier definición, sea de clase, de género, de nación, de color. Si somos obreras mujeres mexicanas indígenas, estamos contra todas estas clasificaciones. Somos antigénero de la misma manera que somos anticlase. O más bien, somos en-contra-y-más-allá de todas estas clasificaciones. Desde nuestro encierro (nunca total, porque no nos conquistaron) dentro de estas definiciones, decimos: “No, no aceptamos la definición, vamos a crear un mundo más allá de definiciones.” Raoul Vaneigem expresa el punto

con respecto al género con su belleza de siempre en su librito de esta colección:

Mientras no respondan a la depredación, la violencia, la violación y la subordinación, el amor fusional, el mariposeo libertino, la heterosexualidad, la homosexualidad y la gama plétórica de fantasías eróticas forman parte de nuestro patrimonio inamovible: *las libertades del deseo*. Entonces, lo que hay de masculino en la mujer y de femenino en el hombre permite escoger entre las variaciones cuyas modulaciones no tienen límites ni necesidad alguna de encasillarse en los cajones categóricos del “género” (2022: 34).

El “*no nos conquistaron*” es el anuncio de que no cabemos, de que la ciencia que busca clasificar todo es falsa, de que nuestra ciencia es una ciencia dialéctica, una poesía del desbordamiento, un baile de los corazones.

No es solamente que “*no nos conquistaron*”. Los conquistadores también saben que no nos conquistaron. Su temor, su terror es que nosotrxs nos demos cuenta de eso, que no nos comportemos de acuerdo con sus clasificaciones, que nuestra actividad se escape por completo de la lógica del dinero, de la lógica de la muerte. Es una batalla constante. Nosotrxs rompemos sus definiciones todo el tiempo, es la vida misma. El capital, por el otro lado, es un proceso constante para redefinirnos, para encasillar nuestra rebeldía dentro de una nueva definición. Nos rebelamos contra la normatividad impuesta por una definición binaria de género y se producen nuevas definiciones de “gays” o “trans”. Incluso el término explícitamente antiidentitario de LGTBIQ+ (Lesbiana, Gay, Transgénero, Bisexual,

Intersexual, *Queer*) se empieza a tratar como una clasificación, en la cual las letras no cambian de posición y el + se entiende como otra letra más y no como una apertura a lo que sea. Todas las redefiniciones se encapsulan en la noción de *diversidad*, una nueva armonía sin antagonismo.

El baile del corazón es la poesía del desbordamiento, el baile del desbordamiento es la poesía del corazón. Si reproducimos definiciones o identidades participamos en la cerrazón del mundo. La identificación de *clase*, la positivización de clase en lugar de decir que somos la anticlase antitrabajadora (o que somos en-contra-y-más-allá de clase y trabajo) aportó mucho a la tragedia que fue el comunismo del siglo pasado.

En el “¿A Qué Vamos?” del pasado mes de junio, el SupGaleano dijo: “podríamos decir que [...] cualquier afirmación de identidad es una declaración de guerra para lo diferente”. No es cierto. Esto es lo que yo hubiera querido que dijera, y lo dijo *casi*. Casi dijo lo que yo quería. Pero en realidad dijo: “Y podríamos decir que casi cualquier afirmación de identidad es una declaración de guerra para lo diferente. He dicho ‘casi’, y a ese ‘casi’ nos aferramos como zapatistas que somos”.⁷ Ni modo, no explica este *casi* y puede ser que yo no esté de acuerdo con él. Está bien, la invitación a escribir un libro en esta serie fue para escribir algo inspirado por lxs zapatistas y su viaje, no necesariamente para expresar nuestro acuerdo con ellxs. Veo este texto como una reflexión que expresa mi admiración

⁷ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/27/la-travesia-por-la-vida-a-que-vamos/>>.

profunda por ellxs y mi agradecimiento, pero obviamente no tenemos que estar de acuerdo en todo.



Música, Caracol La Garrucha, Chiapas, 2017. Foto: Inés Durán Matute.

El baile del desbordamiento es la poesía de la riqueza frustrada

Marx habla de la riqueza en los *Grundrisse*:

si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, [...] la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras, una elaboración [como resultado de] la cual el hombre [...] no busca permanecer como algo devenido, sino que está en el movimiento absoluto del devenir? (1980: 444-448)

El movimiento absoluto del devenir. Concebida así, la riqueza es la vida misma. No la supervivencia, sino la vida. Pero esto no es la riqueza que conocemos en la sociedad actual. Marx sigue: “En la economía burguesa —y en la época de la producción que a ella corresponde— esta elaboración plena de lo interno aparece como vaciamiento pleno” (Marx 1980: 447-448). ¿Qué pasa? ¿Por qué esta frustración terrible de nuestra riqueza? Marx nos da su respuesta en las primeras líneas de *El Capital*: “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’” (2013: 43).

La riqueza humana, este movimiento absoluto del devenir, está atrapada dentro de la mercancía, dentro de la forma mercantil. La mercancía tiene su expresión más abstracta y potente en el dinero. La riqueza está atrapada dentro del dinero. No completamente, por supuesto, ya sabemos que nuestras riquezas dicen a la mercancía y

al dinero: *no nos conquistaron*. El conflicto básico de esta sociedad es la riqueza contra el dinero: es la lucha de la riqueza para emanciparse del dinero, es el movimiento de la riqueza en-contra-y-más-allá del dinero. Si pensamos que esta riqueza como movimiento absoluto del devenir es la vida, esta vida que no está totalmente encerrada dentro del capital, pero sí frustrada, sí en peligro, entonces ya estamos hablando de lo que se dice en la Quinta Parte: “la confrontación actual en todo el mundo: dinero *versus* vida. Y en ese enfrentamiento, en esa guerra, ninguna persona honesta debería ser neutral: o con el dinero, o con la vida”.⁸ La lucha no es contra el abuso del dinero, o contra la acumulación obscena de dinero por unxs cuantxs: es contra la existencia misma del dinero. El enemigo de la vida es la existencia del dinero como relación social y la dinámica de destrucción que es inseparable de su existencia.

La riqueza, o la vida, está en lucha contra su encierro dentro del dinero. La riqueza-vida desborda todo el tiempo: es el baile de los corazones, la poesía del desbordamiento. El dinero, por otro lado, hace todo lo posible para impedir este desbordamiento, para parar la música: la música de la riqueza, de la vida, de la dignidad, del reconocimiento mutuo. El dinero busca canalizar toda nuestra actividad, nuestra riqueza-vida, dentro de su lógica, dentro de la lógica que nos está acercando a la extinción, y nosotrxs le decimos que no, que no nos vamos a dejar arrastrar al precipicio. La riqueza, la vida, por un lado y, por el otro, el dinero, la extinción de la especie humana. Nosotrxs le

⁸ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/09/quinta-parte-la-mirada-y-la-distancia-a-la-puerta/>>.

decimos que no, pero el dinero tiene una fuerza enorme. Necesitamos dinero para sobrevivir de un día para otro en esta sociedad, sobre todo en las ciudades. Lo que rechazamos es el poder del dinero, el dinero como relación social que media entre las actividades humanas. Decimos no al dinero como relación social no para ser pobres, sino para emancipar nuestra riqueza.

La existencia del dinero es la canalización de nuestra actividad, la riqueza de nuestro hacer cotidiano, dentro de una lógica que destruye. Nosotrxs luchamos contra esta canalización para emancipar nuestra riqueza. Una cosa que nos ayuda es que sabemos que ellxs dependen de nosotrxs, que el capital es un parásito que no puede existir sin nosotrxs. El dinero-capital canaliza nuestro hacer en su lógica, dando a nuestro hacer la forma pervertida de trabajo alienado o abstracto. Si no logra imponer esta perversión, si no logra imponer el trabajo en nuestro hacer, si no logra imponer el dinero en nuestra riqueza, deja de existir. Este es el argumento de Marx en su teoría del valor: señala la dependencia del capital respecto a nuestra actividad-convertida-en-trabajo, algo que se pierde de vista en la noción de *acumulación por despojo*.

No nos conquistaron, pero sí nos atacaron y nos siguen atacando. Este ataque constante nos transforma, quiere decir que nuestra existencia es antagónica, que nuestra riqueza es antagónica. Existimos en lucha por el simple hecho de que nos están atacando. Este ataque constante, esta canalización de nuestra actividad dentro de la lógica de muerte significa que nuestra vida es una vida-en-lucha y una vida dañada por el ataque. No hay ninguna pureza, todas las vidas son vidas dañadas, todxs somos esquizofré-

nicxs en el sentido de divididxs contra nosotrxs. Estamos dañadx, pero la vida es la lucha contra la fuente de este daño, la lucha contra el dinero. La riqueza es lucha contra el dinero. La dignidad es lucha contra su propia negación.

La Travesía por la Vida es un viaje para compartir riquezas, no pobrezas. Para compartir riquezas atacadas, dañadas, riquezas en lucha. Es decir, riquezas desbordantes, desfeticizantes, exuberantes: riquezas que no se dejan encerrar en ninguna categoría. Son riquezas-en-lucha. Riquezas que vienen de diferentes experiencias. La riqueza del trabajador que no se deja encerrar en la clase. La riqueza de la mujer que no se deja encajonar en el género. La riqueza del indígena que dice: “soy indígena-y-más”.

La riqueza que se deja encerrar deja de ser riqueza. Eso es lo que hace el Estado todo el tiempo: encajonar la riqueza, quitándole su antagonismo, quitándole su agujón: el indígena folclórico, la mujer nueva, el negro integrado en la diversidad. Tantas expresiones que nos dicen que ya no hay antagonismo: sí hubo antagonismo en el pasado, discriminación contra mujeres, indígenas, negros, homosexuales, pero ahora todxs estamos integradx en un mundo diverso y multicultural. Claro que no es así: la única riqueza es la riqueza que niega, la riqueza que desborda. La riqueza es el baile de los corazones, corazones dañados, corazones en lucha.

El Estado está en un proceso de redefinir, reencasillar nuestros desbordamientos, nuestros excesos. El problema es que muchas veces nosotrxs también participamos en esta redefinición, encerrando nuestra resistencia-y-rebeldía en una definición de nosotrxs como indígenas, mujeres, trans, latinoamericanxs, veganxs. Cuando no-

sotrxs nos redefinimos, estamos haciendo el trabajo del Estado, estamos imponiendo límites a nuestra rebeldía. Identificarnos es imponernos una moral, una expectativa de lo que deberíamos ser. Como hombre debería actuar así, como mujer debería actuar así, pero también como gay, como trans, como indígena, como mexicanx. Crear una moral es también crear una hipocresía: aun si no pienso o no me comporto como indígena, como indígena tengo que fingir que sí.

La identificación, y peor, la autoidentificación crea separaciones. Vimos que el SupGaleano dice que la afirmación de la identidad es “*una declaración de guerra para lo diferente.*” Pero esta declaración de guerra se viste muchas veces como lo contrario, como una alianza. La palabra “inter” separa al mismo tiempo que parece juntar. Si hablamos de una colaboración internacional entre grupos mexicanos y alemanes, en la Travesía, por ejemplo, los estaríamos separando al mismo tiempo que los acercamos, porque el punto de partida del “internacional” es la aceptación de una etiqueta nacional. Por eso la importancia del uso zapatista de “geografías” en lugar de países o naciones.

Se baila contra la Hidra

La Hidra Capitalista tiene muchas cabezas. Son los “dolores de la tierra” mencionados en la Primera Parte de los comunicados anunciando la Travesía:

la violencia contra las mujeres; la persecución y desprecio a los diferentes en su identidad afectiva, emocional, sexual;

el aniquilamiento de la niñez; el genocidio contra los originarios; el racismo; el militarismo; la explotación; el despojo; la destrucción de la naturaleza.⁹

Cada cabeza es un ataque contra nosotrxs. Cada ataque provoca una respuesta. Luchamos contra la violencia hacia las mujeres, contra la persecución de lxs sexualmente diferentes, contra el aniquilamiento de la niñez, contra el racismo, explotación, destrucción de la naturaleza. En cada caso, es probable que sean lxs más directamente afectadx lxs más activxs en las luchas: las mujeres contra la violencia contra las mujeres, lxs negrxs contra el racismo, lxs trabajadores contra la explotación. Pero lo que nos une, como dice la Primera Parte, “*es que hacemos nuestros los dolores de la tierra.*” Hacemos nuestros todos los dolores de la tierra, pero los diferentes dolores se nos presentan como distintos y puede ser que hasta cierto punto tratarlos como distintos sea la manera más efectiva de enfrentarlos. La lucha contra la violencia hacia las mujeres puede ser más efectiva si no aborda al mismo tiempo la lucha contra el despojo y el extractivismo. No es que se niegue la relación entre la lucha contra la violencia feminicida y la lucha contra el extractivismo, pero se entiende como una relación *inter*, como una relación intersectorial entre dos luchas distintas.

Tiene que ser así. Tal vez en la época de los partidos revolucionarios era diferente: se imponía una unidad y una jerarquía en las diferentes luchas, calificando algunas

⁹ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/>>.

como primarias, otras como secundarias o irrelevantes. Ya no es así, ya no existen partidos anticapitalistas masivos. Sin embargo, la relación entre estas diferentes luchas no deja de ser importante. Después de decir que lo que nos une es que hacemos nuestros los diferentes dolores de la tierra, la Primera Parte sigue diciendo que también estamos unidos por “El entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores. El verdugo es un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal: el capitalismo”.¹⁰ Esto sugiere que la relación entre las luchas diferentes no es una relación inter, sino que todas las luchas son parte de la lucha contra el mismo verdugo: el capitalismo. Al mismo tiempo, la formulación de esta relación está muy alejada de la noción de *jerarquía* típica de los partidos. Primero se habla de los dolores de la tierra y después del entendimiento de que el mismo sistema es responsable de todos los dolores. Los dolores están en primer lugar, después viene el entendimiento de su unidad.

La Hidra Capitalista, metáfora introducida en la convocatoria al seminario sobre el pensamiento crítico en 2015, no está presente en la serie de comunicados anunciando la Travesía, pero sí puede ayudar para pensar la relación entre los muchos dolores de la tierra y el verdugo sistémico. Los dolores son las cabezas distintas de la Hidra. Cada cabeza genera una lucha distinta y parece que la relación entre estas luchas es una relación de afinidad electiva, una relación inter, una relación externa. Esta es probablemente la tendencia dominante al nivel mundial

¹⁰ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/>>.

en las luchas sociales de los últimos treinta o cuarenta años. Cada lucha tiene su propia identidad, la relación entre ellas se entiende como intersectorial.

Lo más fácil para la Primera Parte hubiera sido decir simplemente que lo que nos une es que hacemos nuestros los dolores de la tierra. Pero los autores decidieron que no y siguieron con la afirmación mucho más provocadora (y para mí importante y correcta) de que nos une también *el entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores*. La multiplicidad de cabezas tiene un cuerpo o un corazón responsable de los dolores. Es un corazón que genera las diferentes cabezas. Las luchas contra las cabezas son necesarias, pero tienen sus límites. Aún si se logra cortar una cabeza, van a brotar más cabezas en su lugar. Para realmente crear un mundo mejor, un mundo digno, hay que llegar al corazón del monstruo. La relación entre las diferentes luchas no es una relación externa, sino una interna. Las cabezas se presentan como cabezas separadas, cada una con su propia identidad, pero esta separación es la fuerza de la bestia. La existencia separada y abierta de las cabezas es la mejor protección para el corazón oculto. Justo en este momento se está hablando por todos lados de la urgencia de la lucha contra el cambio climático, y con toda razón, pero casi no se menciona la fuerza que está generando este cambio catastrófico, es decir, la organización de la sociedad sobre la base del intercambio de mercancías, o sea dinero, ganancia, capital. Probablemente la única manera de parar el desastre climático es llegar al corazón de la Hidra, aboliendo el dinero antes de que el dinero abola la humanidad. Sin exageración: *dinero versus vida*.

En la Primera Parte (y en muchos otros lugares), lxs zapatistas están diciendo algo que a algunxs les va a parecer anticuado: que el corazón de la Hidra es el capitalismo. Es el capitalismo que genera los muchos dolores. Para abolir estos dolores tenemos que abolir el capital. Hablan del capitalismo como *un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal*, pero ponen al capital en el centro y no al patriarcado, como mantienen Öcalan y el movimiento kurdo, por ejemplo, entre muchxs otrxs. Es cuestión de énfasis, no de antagonismo, ya que el capitalismo como lo conocemos es y siempre ha sido patriarcal. En cierto sentido cualquier caracterización del corazón de la bestia es una apuesta, ya que está oculto detrás de las múltiples cabezas, pero el énfasis en el capital me parece importante en el contexto actual porque nos permite entender la fuerza de la dinámica de destrucción en la cual estamos viviendo y, al mismo tiempo, de su volatilidad y fragilidad. Para hablar de La Tormenta, por ejemplo, tema importante en la convocatoria de 2015, es necesario pensar a partir de la centralidad del capital.

La pregunta es cómo llegar a este corazón oculto de la Hidra que nos está devorando. Regresamos al baile del desbordamiento. Tal vez la única o la mejor forma de llegar al capital es desbordando las luchas particulares contra las cabezas, contra los dolores de la tierra. Es difícil imaginar en este momento un movimiento masivo que pida la abolición del dinero o del capital. Lo que sí tenemos por todos lados son movimientos contra los diferentes dolores. Dentro de cada movimiento existe una tensión entre una dinámica identitaria y una dinámica antiidentitaria.

Por un lado, el argumento identitario: estamos contra este gobierno, estamos luchando por una nueva Constitución, estamos contra la discriminación contra negrxs o indígenxs, contra la violencia hacia las mujeres, tenemos que parar el calentamiento global. Por otro lado, el desborde antiidentitario que busca llegar a las fuerzas que generan los dolores, que busca no solamente un apoyo mutuo entre luchas distintas, sino llegar a una acción que exprese el entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores. El argumento identitario parece más realista y puede ser que así sea, al menos en el corto plazo, pero no enfrenta la dinámica que está destruyendo el mundo. En cada lucha particular hay un elemento que desborda, que dice que la única manera de parar la destrucción extractivista es aboliendo el capital, que la única manera de parar el racismo es creando una sociedad basada en el reconocimiento mutuo de las dignidades y no en el dinero. Estos desbordes ya están presentes en los diferentes movimientos. Probablemente la única manera de llegar al corazón, al capital, es fortaleciendo las tendencias antiidentitarias ya presentes en estas luchas. El desborde de la lucha contra el racismo confluye con el desborde de la lucha contra el extractivismo simplemente porque el mismo desborde anticapital está presente en ambos casos. La relación entre ambas luchas es interna, no externa, no es una relación inter.

El baile del desbordamiento. No es cuestión de imponer una jerarquía de luchas o de categorizar algunas luchas como reformistas. Las luchas brotan de los dolores de la tierra. Muchas veces la intensidad de estos dolores y de estas luchas lleva a un desbordamiento. El desbordamiento

de las luchas de lxs indígenas chiapanecxs contra las implicaciones de la reforma del artículo 27 de la Constitución mexicana es un ejemplo espectacular. El derrame ha llegado a la Tierra Insumisa de Europa y sigue y sigue. Es la fuerza de este desborde y no su origen indígena lo que hace del zapatismo un movimiento tan importante.



El monstruo del mal sistema extermina la humanidad, 2018. Autor: Josué, base de apoyo zapatista. Técnica: Acrílico sobre bastidor.

El baile de los corazones es el baile del reconocimiento mutuo

El acto de anunciar que la geografía antes conocida como Europa tendrá ahora el nombre de *Slumil K'ajxemk'op*, Tierra Insumisa, fue la apertura de un viaje de reconocimiento mutuo. A pesar de que en este lado del océano no hablan el mismo idioma, no se visten de la misma manera, tal vez no tienen piel color de la tierra, se comparte la insumisión. Nos reconocemos como un nosotrxs insumiso. Nuestro viaje como zapatistas no es una visita de nosotrxs a ustedes, sino una visita de nosotrxs insumisxs a nosotrxs insumisxs. O tal vez mejor: es un viaje que va tejiendo el nosotrxs insumisxs.

La insumisión está en el centro de la Travesía. Nosotrxs zapatistas insumisxs vamos a la Tierra Insumisa antes conocida como Europa. El no-caber de esta geografía insumisa cruza el océano para llegar a la tierra del no-caber ahí. La insumisión es el “*no nos conquistaron*”, es el no-caber dentro de las categorías de la sumisión, es el desborde. Cuando dan a esa geografía el nombre de *Slumil K'ajxemk'op*, no están marcando una distinción con Chiapas, sino declarando un reconocimiento mutuo: salimos de una tierra insumisa, de *Slumil K'ajxemk'op*, para llegar a *Slumil K'ajxemk'op*, otra tierra insumisa.

Es una declaración muy importante que contrasta con una tradición arraigada en la izquierda latinoamericana, acostumbrada a ver a América Latina como tierra insumisa y a Europa y Estados Unidos como tierras sumisas. Esta tradición es un elemento importante en muchas teorías del imperialismo que convierten el antagonismo social

en un antagonismo territorial y llevan muchas veces a un nacionalismo “de izquierda”. Todo el viaje zapatista, con su *Slumil K'ajxem'op* y su “no nos conquistaron” es un rechazo a esa manera de ver el mundo.

Importante también es el hecho de que el Escuadrón 421 y después los Extemporáneos de la fuerza aérea visitan la Tierra Insumisa. No dicen lo que sería mucho más obvio y mucho más fácil: no dicen que van a visitar a lxs insumisxs de la geografía conocida como Europa. Lxs insumisxs lxs estaban esperando en el muelle de Vigo, en el aeropuerto de Viena y en muchos otros lugares. Lo más fácil hubiera sido decir “nosotrxs insumisxs de Chiapas saludamos a lxs insumisxs de Europa”. Pero no es lo que dicen. La declaración inicial pone la barra mucho más alta, plantea una visión más exigente. Hablar de la tierra conocida como Europa como Tierra Insumisa implica que se están dirigiendo no solamente a lxs insumisxs conocidxs, lxs sospechosos de siempre que están esperando en los puertos y aeropuertos y organizando los detalles de la Travesía. Hablar de la Tierra Insumisa significa que están pensando en lxs habitantes (o la mayoría de ellxs) de *Slumil K'ajxem'op* como insumisos. Estamos de regreso con ese desafío terrible que nos lanzaron lxs zapatistas ya hace varios años cuando dijeron “Somos mujeres y hombres, niños y ancianos comunes, es decir, rebeldes, inconformes, incómodos, soñadores”.¹¹ Cuando hablan de la Tierra Insumisa se están dirigiendo no solamente a lxs insumisos declaradxs, sino a lxs mujeres y hombres,

¹¹ Tomado de <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/08/01/clausura-del-encuentro-magisterio-democratico-y-sueno-zapatista/>>.

niños y ancianos comunes de Europa, diciendo que ellos son rebeldes, inconformes, incómodos, soñadores. ¡Tan importante, realmente la única manera de pensar en la posibilidad de una transformación comunizante! ¡Tan importante y tan difícil!

La insumisión está en el centro del reconocimiento mutuo. Reconocemos al otro como insumiso, como alguien que desborda, que no acepta su encierro dentro de las etiquetas de la dominación. Reconocemos la dignidad del otro, esa dignidad que se niega a aceptar su propia negación, que se niega a encasillarse. Es una dignidad fácil de percibir en los grupos insumisos que son los anfitriones de los zapatistas en su viaje. Pero el desafío zapatista va más allá del reconocimiento fácil, exige que reconozcamos la insumisión y dignidad de *las mujeres y hombres, niños y ancianos comunes*, que reconozcamos algo que muchas veces no se presenta en la superficie.

La insumisión existe, pero puede estar escondida debajo de muchas capas de conformidad. Queremos crear una sociedad basada en el reconocimiento mutuo de las dignidades, pero en esta sociedad capitalista, el reconocimiento existe sobre todo como malreconocimiento, un reconocimiento pervertido. Existe el reconocimiento en el capitalismo, pero es sobre todo un reconocimiento mediado por el dinero. El reconocimiento social de tu trabajo se expresa en la cantidad de dinero que recibes. El reconocimiento del valor de tus capacidades o tu producto depende de si los puedes vender o no. Si no puedes vender tu fuerza de trabajo, no recibes ningún reconocimiento social. El reconocimiento del otro a través del dinero o a través del intercambio de mercancías es un malreconocimiento, un

reconocimiento fetichizado o cosificado. El hecho de que nos relacionemos con otrxs a través del intercambio de cosas conduce a una cosificación del mundo social: las cosas llegan a dominar nuestro hacer. Esto se puede entender como una reducción de la vida a la supervivencia, para tomar otra vez las palabras de Raoul Vaneigem. La Travesía por la Vida no es únicamente una lucha contra el aniquilamiento físico que nos amenaza como especie, lo que requiere la abolición del dinero como relación social; es también una lucha para rescatar la vida de su reducción a la supervivencia, lo que de igual forma requiere la abolición del dinero como relación social. Nombrar al continente *Slumil K'ajxemk'op* es apostar a algo que no es obvio. Muchas veces lxs insumisxs declaradxs asumimos un contraste entre nuestra insumisión y el mundo sumiso que nos rodea. El desafío zapatista va en contra de eso. El *Slumil K'ajxemk'op* nos declara que esta supervivencia aparentemente conforme oculta una fuerza volcánica de vida inconforme que desborda la supervivencia. El futuro de la humanidad depende de este desbordamiento. Depende de la fuerza de la insumisión latente.

La Travesía por la Vida es un viaje de reconocimiento mutuo. Es un viaje para hacer visible y crear un nosotrxs, un nosotrxs “que intenta romper paredes, haciendo crecer la flor de la esperanza en la rebeldía”, como dice Sergio Tischler (2022: 39) en su librito en esta serie. La única manera de constituir el nosotrxs es rompiendo paredes, rompiendo las paredes del malreconocimiento, del fetichismo. Rompiendo las fronteras nacionales, por supuesto, pero también todos los cajones, todas las etiquetas, todas

las identidades que nos dividen y que niegan el movimiento insumiso del devenir.

¡Que bailen todas las personas honestas!

La Sexta Parte se dirige “al Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno, a la Sexta Nacional e Internacional, a las Redes de Resistencia y Rebeldía y a las personas honestas que resisten en todos los rincones del planeta”.¹² Los primeros grupos son relativamente sencillos. Lo de las personas honestas es más complicado.

Las Redes de Resistencia y Rebeldía son lxs insumisxs declaradxs esperando en el muelle de Vigo y en el aeropuerto de Viena. Puede ser que el objetivo de la Travesía esté pensado sobre todo en términos de estrechar vínculos con lxs insumisxs declaradxs. Por eso parece que lxs zapatistas están evitando grandes eventos, reuniéndose más bien con activistas. Probablemente es la mejor manera de crear lazos entre lxs abiertamente insumisxs por ambos lados del océano.

Queda la cuestión de las personas honestas que resisten. Es una categoría interesante e importante. Ya no es la “sociedad civil” que ocupaba el mismo lugar en los primeros años de los comunicados zapatistas. Tampoco es una definición sociológica: no es “la clase obrera”, por ejemplo. Probablemente es un concepto cercano a mujeres

¹² Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>>.

y hombres, niños y ancianos comunes, es decir, rebeldes, inconformes, incómodos, soñadores.

Las personas honestas son gente común rebelde, inconforme, incómoda, soñadora. Resisten, pero su resistencia muchas veces no es obvia ni para ellxs ni para otrxs. Su riqueza es una riqueza frustrada, latente. Son esquizo-frénicxs en el sentido de divididxs contra ellxs mismxs, como todxs lxs que vivimos en esta sociedad antagónica, fetichizante y desfetichizante. Son volcánicxs, a punto de explotar, como lxs argentinxs el 18 de diciembre de 2001, lxs oaxaqueñxs el 2 de junio de 2006, lxs griegxs el 5 de diciembre de 2008, lxs chilenxs el 17 de octubre de 2019: volcánicxs con la latencia del día anterior. O tal vez volcánicxs como el Popocatepetl, que no ha estallado en una erupción mayor en siglos.

De ellxs depende el futuro de la humanidad. Son el otro lado de La Tormenta. “El asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una tormenta”, dijeron lxs zapatistas en 2015.¹³ No nos conquistaron, pero el ataque se está intensificando. Resulta de la estructura misma del capital como forma de dominación que su ataque se va incrementando. Para sobrevivir, requiere una subordinación cada vez más completa de la vida a su lógica. Pero no nos ha conquistado, es decir, que la imposición de esta subordinación cada vez más intensa se vuelve cada vez más difícil. Esta dificultad se expresa en el crecimiento constante de la deuda al nivel mundial

¹³ Tomado de <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/04/01/la-tormenta-el-centinela-y-el-sindrome-del-vigia/>>.

en los últimos cuarenta años. La expansión del capital se vuelve más ficticia, se basa en una apuesta sobre una explotación que todavía no se ha dado. Su existencia se vuelve más tormentosa, más desesperada, violenta, volátil y frágil. Si antes parecía que, para una gran parte de la población, el capital podría asegurar una mejora gradual en los niveles de vida, ya no es el caso. Si antes las madres y padres podrían asumir que el nivel de vida de sus hijos sería mejor que el suyo, ya no es así. Al mismo tiempo, el carácter destructivo e insostenible del capitalismo se está volviendo muy claro, se está volviendo evidente que La Tormenta nos está acercando al abismo.

Todo eso va transformando a las personas honestas. Hay un auge en el enojo, en la rabia social, que creció mucho después de la crisis financiera de 2008. Todavía no está muy claro, pero es muy probable que esté creciendo mucho más en el mundo entero por los efectos de la pandemia capitalista (es decir, la pandemia que es resultado de la destrucción capitalista de la relación entre humanos y otras formas de vida). Es muy probable que, a pesar de la intensificación del control estatal en el encierro, la volatilidad volcánica social esté creciendo en todas las geografías del mundo. La gente honesta ya no aguanta.

La rabia está aumentando, pero no es siempre una digna rabia. Al contrario, la rabia contra el sistema que es *nuestra* rabia se nos está escapando. En los últimos años estamos viendo el auge de una rabia identitaria que se vuelca contra todxs lxs que se consideran diferentes: por el color de su piel, por sus preferencias sexuales, por su género, por su acento, por su nacionalidad. La identificación transforma

la rabia social en una fuerza que reproduce el sistema, lo hace más violento.

¿Cómo dar una dirección dignificante a esta rabia? Solo a través de una poesía del desbordamiento, un baile des-identificante. Un baile que no caiga en la tentación de la simetría, que no caiga en una suerte de contra-identificación de “ellxs son hombres, blancos, heterosexuales, europeos, ellxs son fascistas”. El racismo al revés es también racismo. El sexismo al revés es también sexismo. El nacionalismo al revés sigue siendo nacionalismo. La gramática de la digna rabia es otra, es la gramática del desbordamiento. Ante la destrucción del mundo, el baile de los corazones.



Aires de rebelión, Caracol Oventic, Chiapas, 2017. Foto: Inés Durán Matute.

Preguntando bailamos

En este texto hay un argumento y un peligro.

El argumento tiene que ver con cómo entender el anticapitalismo, el zapatismo y el viaje zapatista por la vida. Es un argumento antiidentitario, un argumento contra el pensamiento identitario. El capitalismo es un sistema de identificación, un sistema que clasifica y encierra el movimiento del devenir humano, la vida humana. Por lo tanto, la vida solo existe como vida-contra, o más bien como vida en-contra-y-más-allá de su encierro. El anticapitalismo es un movimiento contra-y-más-allá, un movimiento de desbordamiento. En cada movimiento rebelde (y en cada persona) existe una tensión o antagonismo entre el “en” y el “contra-y-más-allá”, entre la identificación y la antiidentificación, entre la aceptación de etiquetas y su superación. En las revoluciones clásicas del siglo pasado (la rusa, la china, etcétera) fue la identificación que se impuso, con resultados trágicos. Lo emocionante del zapatismo desde el principio es que ha buscado romper con esta tradición identificatoria. Pero siempre han existido interpretaciones identificantes que enfatizan la “liberación nacional” o el carácter indígena del movimiento. Mi argumento es que el movimiento (en sentido estrecho y amplio) se ha estado alejando de la identificación y que lo antiidentificadorio está en auge, y que el viaje por la vida es expresión de eso (claro, con muchas contradicciones). El viaje rompe fronteras.

El peligro del argumento es que el antiidentitarismo se vuelva una nueva identidad: nosotrxs lxs antiidentitarixs contra ustedes lxs identitarixs. Peor todavía, puede ser que esté poniendo una etiqueta al zapatismo, identificándolo

como movimiento antiidentitario y forzando el argumento con citas seleccionadas. Pero no es así, el antiidentitarismo implica necesariamente una gramática de diálogo, de autodesbordamiento. Es la gramática no del partido, sino de la asamblea, de la comuna. Es la gramática que usa el SupGaleano cuando introduce el tema de La Tormenta en 2015:

El asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una tormenta [...] Entonces nosotros, nosotras, zapatistas, pensamos que tenemos que preguntar a otros, a otras, a otros, de otros calendarios, de geografías distintas, qué es lo que ven.¹⁴

Entonces yo debería decir:

El asunto es que yo veo en este viaje una poesía de desbordamiento antiidentitario (con sus contradicciones inevitables, claro) que abre nuevos caminos para la esperanza anticapitalista. Pero tengo que preguntar a otros, de otros calendarios, de geografías distintas, qué es lo que ven (palabras del autor de este texto).

En otras palabras: Preguntando bailamos.

¹⁴ Tomado de <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/04/01/la-tormenta-el-centinela-y-el-sindrome-del-vigia/>>.

Al Faro Zapatista

Entiendo esta serie de libros como una repuesta a la invitación expresada en la Sexta Parte:

Invitamos a quienes tienen como vocación, empeño y horizonte, las artes y las ciencias a que acompañen, a la distancia, nuestros navegares y pasos. Y que así nos ayuden a difundir que en ellas, ciencias y artes, está la posibilidad no solo de la supervivencia de la humanidad, también de un mundo nuevo.¹⁵

De mi parte, muchas gracias por la invitación, es un honor y un placer aceptar.

A diferencia de algunos de los textos en esta colección, el autor (yo) no está involucrado en la organización detallada de la gran Travesía por la Vida. Mi reflexión es la de un profesor que ha tenido el privilegio enorme de estar inspirado por el movimiento zapatista desde sus inicios y de estar rodeado por colegas y estudiantes que comparten el mismo entusiasmo y la misma digna rabia. El movimiento zapatista ha sido y sigue siendo un faro, una luz que ilumina la noche oscura del mundo actual. Espero que, con esta Travesía absurda, surreal, bailadora, la luz se vuelva una cascada de chispas.

¡Que bailen los corazones! ¡Que lxs viajexs y sus anfitrioxs no solamente hablen y escuchen, que bailen tam-

¹⁵ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>>.

bién! ¡Que sus ritmos alegres lleguen a todas las personas honestas del mundo!¹⁶

¹⁶ Muchas gracias por sus comentarios a una versión anterior a Luis Menéndez, Néstor López, Panagiotis Doulos y Sergio Tischler.

Bibliografía

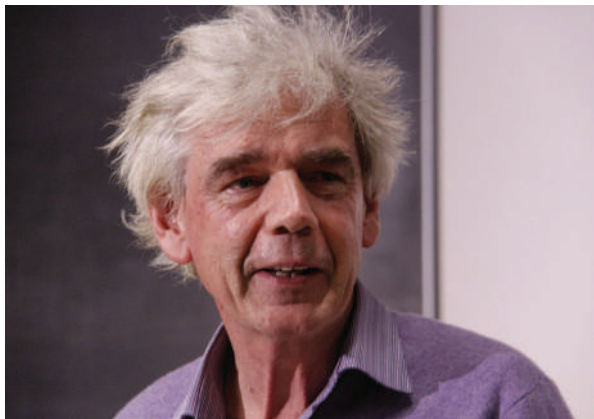
Marx, Karl. 1980. *Grundrisse*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.

_____. 2013. *El Capital*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.

Tischler, Sergio. 2022. *El nosotros zapatista y el tiempo como flor y rebeldía*. Clacso, Cooperativa Editorial Retos, Cátedra Jorge Alonso, Universidad de Guadalajara, Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas (Col. Al Faro Zapatista).

Vaneigem, Raoul. 2022. *Nada resiste a la alegría de vivir. Libre discurso sobre la libertad soberana*. Clacso, Cooperativa Editorial Retos, Cátedra Jorge Alonso, Universidad de Guadalajara, Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas (Col. Al Faro Zapatista).

Acerca del autor



John Holloway

Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, donde enseña en el Posgrado en Sociología. Sus libros *Cambiar el mundo sin tomar el poder* y *Agrietar el capitalismo* provocaron un debate internacional. Su principal interés es la esperanza revolucionaria. ¿Hay alguna forma de ir más allá del monstruoso y autodestructivo sistema capitalista en el que vivimos? Junto a compañeros, estudiantes y otros amigos, está creando un Espacio de Teoría Crítica Anticapitalista, con el objetivo de llevar adelante estas cuestiones, haciendo caminos que solo se pueden hacer caminando y preguntando.

[<johnholloway@prodigy.net.mx>](mailto:johnholloway@prodigy.net.mx).

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otros y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Axel Köhler

Planeta Tierra, 2022

¡Que bailen los corazones!
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 30 de noviembre de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Ante lo terrible del capitalismo: ¡que bailen los corazones! Ante la realidad del mundo, un viaje surreal. Rompamos con la gramática de la prosa. Rompamos las fronteras. ¡No al lamento y la resignación! Este “esto hemos decidido” hubiera podido introducir “vamos a organizar un partido”, o tal vez “vamos a proponer un candidato para la próxima elección”, o “vamos a organizar una marcha o una campaña”. Pero no, dice: “que es tiempo de nuevo para que bailen los corazones”. Una de las declaraciones más locas, más ridículas, más hermosas de las muchas que han hecho lxs zapatistas.

La Tormenta está encima de nosotrxs, ¡bailemos! La *Hidra Capitalista* nos está devorando, nos está comiendo con sus múltiples bocas, ¡bailemos! Tal vez incluso más fuerte: nuestra arma secreta, nuestra única esperanza de poder matar a la Hidra es el baile de los corazones. ¡Qué ridículo! Una ridiculez a la altura del viaje absurdo que proponen para cruzar el océano al revés para llegar a la Tierra Insumisa, *Slumil K'ajxemk'op*.

ISBN 978-607-8800-82-7

